



MISIONEROS CLARETIANOS



Centrado en Dios y entregado a la misión

Una reflexión en la clausura del “Año Clotet”

CARTA CIRCULAR

Queridos hermanos:

Clausuramos con gozo el año bicentenario del nacimiento del P. Jaime Clotet (1822-1898), el más joven de nuestros cofundadores, a quien la Congregación ha querido tributar un merecido homenaje. Lo hemos hecho recordando con júbilo fraterno la vida y la herencia espiritual de nuestro hermano mediante un puñado de actividades acordes con su personalidad y según su estilo: sencillas y de calado, sin ofender la modestia de quien nunca abandonó un fecundo segundo plano en nuestro Instituto. Los subsidios encomendados al Centro de Espiritualidad Claretiana (CESC) sirvieron para que nuestras comunidades celebraran este evento en el pasado mes de julio. En septiembre del 2022 tuvo lugar la *Jornada Científica sobre el P. Clotet* bajo la iniciativa y el patrocinio de la Universidad de Vic. Una segunda jornada sobre el P. Clotet se celebró en Fontfroide y Narbona (Francia) el día 24 de octubre, aniversario de la muerte de nuestro P. Fundador. Y la tercera, que será la celebración de la clausura del “Año Clotet”, fue fijada para el 4 de febrero de 2023 en Barcelona aprovechando una arraigada tradición de encuentro celebrativo en el Santuario del Corazón de María con motivo del aniversario de la muerte del P. Clotet. En esta ocasión cuenta con el patrocinio del Gobierno General en colaboración con la Provincia de Sanctus Paulus, la Pastoral del sordo de la diócesis de Barcelona y diversas asociaciones de sordos de Catalunya.

Así como recordar es fácil para quienes tienen memoria, olvidar es imposible para quienes tienen corazón. El P. Clotet sigue vivo en la memoria y en el corazón de los claretianos. No hemos promovido esta efeméride para venerar las cenizas de un difunto sino para transmitir aquel fuego que le hizo arder en caridad y que nos toca seguir conservando y alimentando. Al adentrarnos en las entrañas del corazón del P. Clotet alcanzamos a conocer las razones más profundas de este misionero dedicado por entero a servir a su comunidad y a los más pobres. Es lo que hemos perseguido modestamente en este año: bucear en los adentros del P. Clotet y empujarlos un poco desde abajo para que aparezca a la luz lo que ocultaba en su alma. Y lo que aparece es un testimonio cristalino de arraigo y audacia misionera en los primeros tiempos de nuestra Congregación.

El P. Clotet, mosaico de perfiles

Onofre Francisco Jaime Clotet y Fabrés, como figura en su partida de bautismo, nació en Manresa el 24 de julio de 1822. La proximidad del día de su nacimiento con la festividad del Apóstol Santiago hizo que fuera conocido por el nombre de Jaime. Tras cursar sus estudios en Manresa, Barcelona y Vic, las adversidades sociopolíticas del momento le forzaron a recibir el óleo de los presbíteros en Roma. A su regreso y tras breves años de ministerio, un primer encuentro con el P. Claret en Vic en 1849 le volteó la vida por completo. El alma del P. Clotet adquirió desde entonces la forma de poliedro que, siendo algo único, ofrece aproximaciones y perspectivas muy diversas dentro de nuestro urbanismo congregacional. Las recordamos para poderlas acoger, valorar e imitar.

- **Bueno por naturaleza:** El P. Clotet fue ante todo un hombre lleno de bondad, de una bondad que casi hería. De él se ha dicho que “no tuvo un enemigo”¹. Unida a esa apacibilidad destacaba su vivo sentido de introspección y de autoanálisis. Dotado de gran finura espiritual

¹ JOSÉ MARÍA DE GARGANTA, *Francisco Coll. Fundador de las Dominicas de la Anunciata*. Valencia, 1976, p. 20.

y humana, se mostraba manso y humilde, entregado a Dios y a los demás, laborioso, ordenado y metódico siempre y en todo. Es verdad que no tuvo las cualidades propias del líder, ni la prestancia del orador de timbrada voz. No buscó ser atrayente, sino irradiar la bondad que latía en sus adentros. Tampoco pretendió figurar entre los sabios y eruditos de su época a pesar de ser reconocido en el día de hoy por los entendidos como *descubridor y descriptor de la lengua de signos catalana*². Estuvo enriquecido de otros dones tan valiosos para la formación y el gobierno como los de consejo y discernimiento, prudencia y, también, firme entereza. Con estos aparejos afrontó delicados asuntos en su calidad de miembro del Gobierno General. Padebió vivos sufrimientos cuando tuvo que mantener sus objeciones de conciencia al disenter -y persistir en el disenso- ante alguna actuación del Superior General, sin romper jamás la comunión con él. En ningún momento se dejó dominar por un afán de protagonismo; al contrario, supo mantenerse siempre en la penumbra de la discreta lealtad sin renunciar a buscar lo que él consideraba la verdad.

- **Seducido por el P. Claret.** Con su avasallador ímpetu misionero, el P. Claret le fascinó desde el momento en que le presentó su proyecto en su primer encuentro. El P. Claret no tuvo que emplear mucho tiempo para entregarse en alma y cuerpo a la gran obra que iba a nacer en una humilde celda del Seminario de Vic. Desde entonces vivió y se desvivió para la Congregación, gozándose de su crecimiento y expansión y, a la vez, afrontando situaciones muy adversas: persecuciones y destierros, problemas económicos, miserias personales, decisiones difíciles, desencuentros, fracasos... todo lo que conlleva la vida misma. Aparte de haber sido cofundador, fue el gran transmisor de su espíritu y de la vida del P. Fundador a las primeras generaciones claretianas. Al P. Claret le debemos en particular, la custodia, el estudio y el conocimiento de la vida del P. Claret. De su menuda y clara letra conocemos muchísimos detalles de su vida recogidos con admiración y minuciosidad, muchos de ellos desconocidos.
- **Misionero en la vida cotidiana.** En sus primeros años de claretiano fue misionero popular. Pronto, por su perfil amable y coherente, fue destinado a tareas de gobierno y de formación. En su predicación huyó de todo artificio. Su palabra era sencilla, popular, evangélica y, al mismo tiempo, llena de unción y aliento para el pueblo. Una de las cualidades que mejor le cuadran como apóstol fue su *honradez*. No solo gozaba de buena fama, sino que era cabalmente hombre íntegro, sin maldad, como “ángel en carne humana”³. Se movía mejor en las distancias cortas que en el púlpito. Desde la cercanía conseguía mover a las personas hacia su conversión. Su inclinación más reconocida fue, ante todo, la catequesis; en ella “*se hallaba en su centro*”⁴. A pesar de su temple recogido, no vivió ausente, ni evitaba la conversación amigable. Innovó creativamente la catequesis con la gesticulación, el dibujo o las preguntas. Por fidelidad al P. Fundador, que las había recomendado, defendió las escuelas de niños. Su apostolado discurrió en la proximidad con los necesitados, en el cuidado y la preocupación por su suerte.

² Es el título de la ponencia de XAVIER MORAL en la Jornada científica de Vic del 8 de septiembre de 2022, que aparecerá íntegra en la próxima edición del anuario *Studia Claretiana*.

³ El siervo de Dios Antonio Plancarte y Labastida definió con estas palabras al P. Claret (CRISTÓBAL FERNÁNDEZ, *La Congregación de los Hijos del Inmaculado Corazón de María. Compendio histórico de sus primeros sesenta y tres años de existencia (1849-1912)*, Madrid, 1967, I, p. 698).

⁴ MARIANO AGUILAR, *Biografía del siervo de Dios P. Jaime Claret y Fabrés, cofundador de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María*, Barcelona, 1907, p. 63.

- **Forjador de Misioneros Hermanos.** Debe ser justamente resaltada su dedicación a la formación de las primeras generaciones de Misioneros Hermanos de la Congregación. Para ellos escribió en 1858 el *Directori dels Hermans (sic) Ajudants*, manual pedagógico que recoge orientaciones prácticas para su capacitación. En sus páginas se palpa su tendencia al orden, al método y al sentido del deber. Expone sus orientaciones desde la teología de la vida religiosa propia de su tiempo vertiendo también sus propias experiencias personales, esencialmente contemplativas, pero sin elevarse a alturas imposibles. En sus conferencias amenas y pedagógicas les instruía en lo espiritual y también en las cosas materiales y domésticas descendiendo a pormenores que daban pie a sabrosas anécdotas y divertidos episodios. Cuando tenía que salir de casa se hacía acompañar de algún Hermano, a quien procuraba honrar con mucha gracia ante las personas de fuera, con lo cual los de fuera quedaban edificados y los Hermanos volvían a casa contentos y encariñados con el P. Clotet⁵.
- **Catequista de sordos.** Un fortuito encuentro con el mundo de los sordos, ocurrido durante su ministerio en Civit en 1849, explica cómo desde ante de ingresar en la Congregación ya había quedado seducido de manera invencible por las personas con sordera, en especial por las menos favorecidas y las no escolarizadas. Nunca dejó este servicio. A él consagró buena parte de su tiempo y de sus escritos, a pesar de sus absorbentes responsabilidades en la Congregación. Buscó de muchas maneras implicar y capacitar a otros como objetivo de sus libros: “*Mi fin en los escritos relativos al sordomudo es ayudar a los sacerdotes y padres de familia y otras personas que desean instruir a un sordomudo ... con los conocimientos adquiridos por una larga experiencia*”⁶, criterio que invoca un atisbo de misión compartida. No ha de extrañar, pues, que el mismo Superior General, P. José Xifré, en la necrología redactada de su puño y letra con motivo de la muerte del P. Clotet lo resaltara con estas palabras: “*además de sus trabajos apostólicos, extendió su celo a los hospitales, a las cárceles y en especial a los sordomudos...*”⁷. Esta sensibilidad personal contribuyó a dar una respuesta cabal a la emergencia educativa de los sordos, uno de los grupos sociales más necesitados. La genialidad de sus intuiciones adelantadas a la época es algo que los especialistas de la lengua de signos no solo reconocen, sino que continúan investigando... y hasta aplicando como ocurre en nuestro “Centro Clotet” de México.
- **Un hombre en la presencia de Dios:** El P. Clotet no fue un hombre perfecto -como muestra en sus apuntes espirituales-, pero sí fue un hombre de presencias. Sus manuscritos posibilitan recomponer su itinerario espiritual. En su ordenación sacerdotal recibió la clara conciencia de un don extraordinario que le concedía el Señor: la experiencia íntima de la presencia divina, de una forma tan continua que constituye “*un caso singular en la Congregación*”⁸. Le veneramos, pues, como místico de la presencia de Dios. Mística misionera es el simple y puro amar a Dios y en Él a todos sus hijos e hijas; amor apuntalado sobre los pilares de la oración intensa, el examen continuo, la celebración eucarística, la vivencia del envío misionero, la devoción filial al Corazón Inmaculado de María y, en particular, la conciencia de la constante presencia de Dios en todo ello; ... siendo esta última dimensión la que marcó su perfil espiritual más acabado. San Juan Pablo II, al declararle Venerable el 13 de

⁵ Cf. *íd.*, p. 440.

⁶ Carta del P. Clotet al P. Batlló, 3-II-1889, en AG CMF/PG, CL, 32.

⁷ *Anales de la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María* 6 (1898) p. 296.

⁸ JUAN MARÍA LOZANO, *Un hombre en la presencia de Dios. Estudio sobre la experiencia espiritual del Siervo de Dios, P. Jaime Clotet*, CMF, Roma, 1971, p. 9.

mayo de 1989, en el documento oficial escribió esta aseveración que le ubica en el lugar que le corresponde: “*Su misión en el Instituto se puede resumir así: firme defensor de la vida interior en un Instituto intensamente apostólico*”⁹.

Aromas que no se desvanecen

Cada persona es irrepetible. Por tanto, emular al P. Clotet no significa calcar su estilo personal o repetir su obra, su genio pedagógico o su perfil místico. Pero tampoco hemos de quedarnos en la simple admiración. Es algo muy distinto que tiene que ver con aquello que advertía Rainer M. Rilke: “*Dios espera donde están las raíces*”¹⁰. El P. Clotet nos conjura para realizar un frecuente viaje a la raíz y belleza del evangelio para acoger al Dios que quiere hospedarse en el corazón. Así, habitados por su amor nos sentiremos inflamados para amar más a la Congregación y servir con audacia a los más pobres y desvalidos. Así, el recuerdo de nuestro insigne hermano será perfume que perdure en el tiempo con cuatro genuinos aromas:

- a) El más urgente, hoy y siempre, es la *fidelidad*. La entrega a la misión encomendada con laboriosidad metódica e incansable en los servicios y ministerios encomendados, cualquiera de ellos, sabiendo caminar sobre las aguas de la propia fragilidad y colocarnos como él hizo en la fila de los últimos... Fue esa fidelidad la que sostuvo y robusteció la perseverancia vocacional del P. Clotet en tiempos difíciles como durante la revolución del 68 y el consiguiente desahucio y dispersión de los misioneros¹¹, o su entereza con ocasión de la epidemia de la viruela en la casa de Alagón en 1878¹², o en las obligadas suplencias del P. General que tuvo que asumir, o ante la dolorosa frustración que acarrió la “*desastrosa fundación en Cuba*” en 1880 por causa de la fiebre amarilla¹³. Podríamos añadir muchas más y de oscuras tonalidades. Esa perseverancia fue además acrisolada con la ceguera que le crucificó al final de sus días: “*La falta de vista es la mayor cruz que Dios podría enviarme*”¹⁴, confesaba el bueno del P. Clotet al P. Ramón Muns. La fidelidad del P. Clotet no debe convertirnos solamente en admiradores suyos, sino que ha de espolearnos a abrazar con firmeza nuestra vocación en tiempos en los que nos tientan tanto la fragilidad, la inconsistencia, la inestabilidad y la fragmentación vocacional.
- b) El P. Clotet brilló con luz propia también por su *corazón compasivo*. La compasión, virtud tan misionera, clave para abrir camino en medio de la dureza de corazón, la indiferencia y la exclusión. El P. Clotet experimentó la compasión con un tono particular en Civit, en su primer encuentro con aquel niño sordo. Ese roce le produjo algo así como un calambrazo visceral del tipo de los que solo se producen por contacto. Su experiencia se convierte en lección para nosotros. Porque para *compadecer*, primero hay que *comparecer*, aproximarse. Se trata de acercarse incluso a aquellos que humanamente son detestables o suscitan rechazo. La sencillez compasiva del P. Clotet rayaba en la inocencia infantil. “*Por su extraordinaria candidez, abusaban de ella los sagaces*”¹⁵,

⁹ *Annales Congregationis Missionariorum Filiorum Immaculati Cordis Beatae Mariae Virginis* 59 (1989) p. 70.

¹⁰ Este epígrafe encabeza la obra de Eloi Leclerc, *Sabiduría de un pobre*.

¹¹ Cf. MARIANO AGUILAR, o.c., pp. 134-138.

¹² Cf. *id.*, pp. 173-174.

¹³ Cf. *id.*, p.186.

¹⁴ *Id.*, p. 443.

¹⁵ CRISTÓBAL FERNÁNDEZ, o.c., p. 52.

diría de él el P. Xifré. La compasión es la forma que Dios tiene de mirar al ser humano y salvarle. Su mirada abraza desde abajo, busca a los perdidos, nunca se detiene en un pasado lleno de errores, sino que mira con confianza infinita a aquellos que se han equivocado, despertando un ardiente y esperanzado deseo de lo mejor.

- c) Si en algo es reconocido el P. Clotet entre nosotros es por su *espiritualidad de la presencia de Dios*. Esta espiritualidad se muestra como imprescindible y urgente para quienes vivimos volcados en la acción apostólica, corriendo -a veces sin darnos cuenta- el serio riesgo de olvidar dónde está la fuente y la meta de toda actividad: la comunión con el Dios escondido y revelado. Presos del activismo, de la dispersión y de la mundanidad podemos ser buena gente, hacer muchas cosas, tener sensibilidad religiosa y social, y a la par estar descentrados, sin dedicarnos por entero a Dios. Esta espiritualidad fue para el P. Clotet el “*medio más eficaz para llegar a la unión con Dios*”¹⁶. Su ejemplo nos invita a vivir conectados de forma permanente con el Señor desde una creciente profundidad y cualificar “*nuestras experiencias profundas de encuentro con el Señor*” (QC 39). El ejercicio de la presencia de Dios no es otra cosa que acudir allí donde Dios se oculta y se revela, “en ese lugar secreto” (Mt 6,6) donde vaciar la mente y llenar el corazón al mismo tiempo. Así percibimos esa presencia simple, limpia y libre de estorbos, reconociendo que Dios suele venir a nuestro encuentro disfrazado de nuestra propia vida.
- d) Una dimensión oculta, pero tan necesaria como poco apreciada y deseada entre nosotros y que el P. Clotet vivió con pasión, fue su sentido de *comunión fraterna*, que se expresó sobre todo en el *servicio humilde a los hermanos* en las tareas diarias menos vistosas y apetecibles. Podemos decir que el P. Clotet fue un misionero “ad intra”, por su disponible entrega a los ministerios internos de gobierno o de formación, al duro y paciente servicio de la animación y del cuidado de los hermanos. Desde ahí se explica su tendencia a observar y realizar con “atención litúrgica” sus ocupaciones cotidianas y domésticas: “*No se limitaba a ejercer como cualquiera ciertos oficios bajos y humildes, como el servir a la mesa cuando le tocaba su turno, lavar los platos en la cocina, barrer su propia habitación... sino que hacía estas cosas con mucha frecuencia y con naturalidad y sencillez*”¹⁷, y sin buscar jamás popularidad o protagonismo. Que se diluya ante un testimonio como el suyo nuestra tendencia a “*la instalación, el individualismo y la indiferencia*” (QC 38). ¿Cómo sería posible el camino de sinodalidad sin personas que asuman con dedicación gozosa aquellos servicios que nadie quiere, pero sin los cuales no se sostiene nuestro proyecto de vida misionero? El sentido del nosotros evitará anteponer “*intereses y comodidades personales a los proyectos comunes o a las necesidades de los demás*” (QC 26).

Memoria agradecida

Si es verdad que “*la muerte no llega con la vejez sino con el olvido*”, como aseguraba Gabriel García Márquez, los misioneros claretianos conservaremos siempre vivo el recuerdo de nuestro venerable hermano. El recuerdo es una forma de aferrarse a dos realidades: a las personas que

¹⁶ Propósitos de los Ejercicios de la Semana Santa de 1877, en JUAN MARÍA LOZANO, o.c., p. 267.

¹⁷ MARIANO AGUILAR, o.c., p. 171.

más apreciamos y a *lo que somos* y no queremos perder. No se les reconoce su verdadero valor a ambas hasta que se convierten en memoria perdurable. Alguien dijo del P. Clotet que era uno de esos santos que Dios concede a los Institutos religiosos cuando nacen¹⁸. Lo sigue siendo hasta ahora. Su piedad intensa, su voluntad de ser fiel al espíritu del P. Fundador y a las Constituciones, le mantienen para siempre en la conciencia y el corazón de la Congregación más allá del tiempo de vida que Dios le concedió. Hagamos de su testimonio un depósito inextinguible en el banco de nuestra memoria.

Su influencia nunca se expresó desde la vehemencia del mando, sino desde la dulzura moderada e insistente. Y su fruto más granado fue *la alegría interior*, que no depende de los éxitos conseguidos, ni del reconocimiento, ni de las circunstancias favorables, sino de la presencia del Dios vivo y del amor humilde a los hermanos. Es una alegría que nadie puede quitar porque nace del conocer a Dios y lleva necesariamente a darlo a conocer a los demás. Somos misioneros en la medida en que experimentamos “*la dulce y confortadora alegría de evangelizar*” (EG 10) que nos permite tener una certeza y transmitirla a todos: la buena noticia de que el corazón humano está hecho para la alegría.

El testimonio de arraigo en Cristo y de audacia en la misión del P. Clotet nos invita a revisar nuestro propio concepto de prudencia. Es un hecho que todos los santos han sido considerados excesivos, imprudentísimos ante los ojos de este mundo. El P. Clotet lo fue. Él nos muestra con su vida que cuando un misionero se descubre habitado y amado por Dios, necesariamente siente la urgencia de anunciar el evangelio a todos, especialmente a aquellos que se encuentran en las periferias.

La memoria de santidad misionera del P. Clotet no debe quedarse limitada al recuerdo de sus hermanos de Congregación, es un testigo apasionado del seguimiento de Jesús misionero y su luz está llamada a iluminar la vida de toda la Iglesia. Ya en 1923, la Congregación comenzó en Vic el proceso diocesano en vistas a su posible beatificación y en 1964, introdujo su causa en Roma. En 1989, el papa san Juan Pablo II decretó la heroicidad con que vivió las virtudes y lo declaró Venerable. Según el actual proceder de la Iglesia, solo hace falta un milagro para que su causa pueda continuar y llegue a ser reconocido beato. Es de justicia que nosotros, sus hermanos agradecidos por su testimonio, lo demos a conocer y promovamos entre nosotros y entre los fieles la oración fervorosa para que Dios bajo la intercesión del Venerable P. Clotet haga un milagro. Esperamos contar pronto con él entre los beatos reconocidos de forma oficial por la Iglesia para que su testimonio brille para la mayor Gloria de Dios.

Os deseo una feliz clausura del “Año Clotet”. Quizás esta clausura para algunos de vosotros puede ser el inicio de un camino de profundización en el conocimiento del P. Clotet. Pido al Señor que su memoria nos estimule a seguir caminando como misioneros que irradian por donde pasan el aroma de la alegría del Evangelio.

Cordialmente

Roma, 22 de enero de 2023
Domingo de la Palabra de Dios

Mathew Vattamattam, CMF
Superior General

¹⁸ Cf. *Summarium*, p. 18; en JUAN MARÍA LOZANO, o.c., p. 215.



**MISIONEROS
CLARETIANOS**

HIJOS DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

SUPERIOR GENERAL